

ROMANOS 8:19-22, EL ANHELO DE LA CREACIÓN

Introducción

La gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, es tan maravillosa, que es el evento más esperado, y por el cual clama ardientemente la creación, los hijos de Dios, y hasta el Espíritu Santo se une a nuestro clamor. Esa gloria venidera hemos dicho, es nuestra herencia por haber sido adoptados hijos de Dios, por estar unidos a Cristo incluso en sus padecimientos, de esto no cabe la menor duda. Esta gloria venidera es incomparable, de muchísimo más peso que los sufrimientos, y será revelada a nosotros y en nosotros, por lo tanto, tal esperanza nos llena de aliento para seguir confiando en nuestro Dios, para seguir sirviéndole, y para seguir esperando su venida. Pero el impacto de dicha gloria será tal, que causará un gran cambio universal, la misma creación en medio de la cual vivimos se transformada entonces. Este mundo con las limitaciones y deterioro que conocemos será completamente transformado. Y este es el anhelo de la misma creación nos dice el apóstol, consideremos entonces en esta oportunidad, el anhelo de la creación.

I. La más grande expectación

Hablemos en primer lugar de la más grande expectación. Nuestro texto de reflexión comienza así: *“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”*. Definitivamente es muy útil usar el sentido corriente de las palabras a menos que el contexto o el mismo autor nos señalen otra cosa. Así que debemos considerar esta “creación”, como el conjunto de criaturas o como nos señala Hendriksen: “la creación animada e inanimada que no goza de raciocinio”. Luego entonces, estamos ante una figura literaria llamada personificación, que consiste en atribuirle a las cosas o animales, atributos o facultades humanas. Este no es el único caso plasmado en las escrituras, hay muchos pasajes que así lo hacen, leamos algunos textos: Sal. 96:11-12, y 98:7-9, aquí nos muestra la creación llena de gozo, moviendo sus manos de alegría, ante la presencia del Señor que trae su juicio a la tierra. El profeta Isaías también señala que ante la salvación que Dios traerá para su pueblo, la misma creación experimentará regocijo y prosperidad, Is. 35:1-2. Ahora en la carta a los Romanos, el apóstol Pablo usa el mismo recurso y nos dice que la creación está a la espera de algo, que tiene un

A. Anhelo ardiente

Dice: *“Porque el anhelo ardiente de la creación”*, esta es una frase que da la imagen de alguien con la cabeza en alto, estirándose para lograr ver algo, a la espera de algo que viene. Pero hermanos, no podemos pensar en esto como una mera personificación tal como las que encontramos en las fábulas. La Biblia es la Palabra inspirada por Dios, la revelación de Dios, y nos está diciendo que la misma creación ha de ser impactada, transformada, liberada de la servidumbre y frustración en la que se encuentra a causa del pecado, el día cuando Dios muestre la salvación de sus hijos, y esto es lo que la creación espera. La naturaleza no es un ser humano para hablar, o reclamar sus derechos y huir de sus deberes como es costumbre ahora de la humanidad. Por cierto, el movimiento ambientalista no es más que un fraude, la pacha mama no es la que nos sostiene, no es la que procura nuestro beneficio, no es nuestra redentora, y nosotros tampoco somos los redentores de la tierra como veremos enseguida. Pero debemos entender que la naturaleza sirve al propósito de manifestar las perfecciones del Santo Dios, creador y sustentador de todo (Sal. 19:1-3), perfecciones que principalmente el hombre debe reflejar, pero a causa el pecado no lo

hace como debe ser, Gn. 1:26-27. Entonces lo que aguarda al ser humano redimido por Cristo, tiene implicaciones no solo para los seres humanos, sino para la misma naturaleza, que se nos dice tiene un deseo ardiente, una expectación ferviente,

B. Por la revelación de los hijos de Dios

Un viejo himno dice “yo solo espero ese día, cuando Cristo volverá”, pero Pablo nos está diciendo que la creación misma también espera esto (recuerden lo que leímos en Is. 35:1-2), la creación espera la manifestación de esa salvación preparada para los hijos de Dios, la gloria venidera que ha de manifestarse a, y en los hijos de Dios. La misma creación espera ese día cuando los justos resplandecerán, Mt. 13:43, y todos verán a los que fueron realmente bienaventurados, que gozan del favor de Dios, que tenían razón aquellos que fueron considerados locos, y dignos de lástima en un mundo que pretendiendo ser sabio se hizo necio. La creación no espera que se reduzca la población mundial para gozar de paz, no espera grandes inversiones de dinero para sembrar árboles, limpiar el mar, y proteger la capa de ozono. La creación espera la revelación de los hijos de Dios en Gloria, lo cual traerá gloria a la misma creación, porque ella misma también será librada.

II. La creación también será librada de esclavitud

Este es nuestro segundo punto, la creación también será librada de esclavitud. Dice nuestro texto: *“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*. La creación espera ese día de la liberación de los hijos de Dios porque entonces ella también será librada de la servidumbre, de la futilidad, del deterioro al que fue sometida por causa del pecado del hombre,

A. Dios así lo dispuso

Leamos Génesis 3:17-19. Esta vanidad en el sentido de deterioro y futilidad, esta humillación de la tierra, no obedece a algo que la creación provocó, sino al pecado del hombre que la habita. Pero la restauración de la misma está asociada a la restauración de los hijos de Dios. Se pueden imaginar hermanos, ¿cómo fue la producción de la tierra en Edén antes de la caída?, ¿qué diferencia habrá experimentado Adán al salir del huerto y encontrar una tierra difícil de trabajar?, ¿cómo habrá sido la tarea de colocar nombre a todos los animales en el huerto frente a la relación con las fieras que encontraría luego de haber pecado contra Dios?. Pero qué dicha el día de la revelación de los hijos de Dios, en el cual la misma naturaleza será librada de esta condición. Dios sujetó esta creación en esperanza, la esperanza de la revelación de los hijos de Dios,

B. Dios es su redentor

Así como el hombre no puede lograr su redención, tampoco puede lograr la redención de la tierra, que es lo que muchos quieren hacer creer, y que principalmente es el mensaje que trae el movimiento ambientalista, que como muchos sabrán no es más que un muy lucrativo negocio. El que no puede salvarse a sí mismo, ¿cómo salvará la creación de Dios?. Pero el diablo se viste como ángel de luz, y ha querido usurpar el lugar de Dios, y el hombre pecador, instigado por Satanás aún cree la mentira que será como Dios, que será una divinidad, y entonces se presenta como redentor, falso por supuesto. La vanidad, la futilidad, el deterioro de la creación ha venido por causa del pecado del hombre, y solamente cuando este pecado sea removido por completo, la

servidumbre de la misma creación también será quitada. Y solo aquel que puede quitar el pecado, puede quitar el deterioro y servidumbre a que fue sometida la creación por causa del pecado. Así que no crean al dragón verde ni a ningún otro dragón que se las da de redentor, solo hay un redentor, se llama Jesucristo, ¿es él tu redentor?. La misma creación será librada un día, y

C. Gozará la libertad de los hijos de Dios

El apóstol inspirado nos dice que *“la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*. El deterioro, la improductividad, la violencia, y toda clase de daño que sufre la creación a causa del pecado del hombre, a causa de toda práctica pecaminosa, un día será quitado, no como fruto del acuerdo de París, no como fruto de las leyes ambientalistas, sino como fruto de la salvación de Dios que revelará a y en sus hijos cuando Cristo venga. ¿Queremos esa restauración?, debemos creer en Cristo entonces, debemos venir a Cristo solamente, para ser restaurados nosotros, y gozar de la restauración que recibirá la misma naturaleza. Este mundo será completamente transformado, el juicio que traerá el Señor acabará por completo con el pecado, la misma naturaleza será de tal modo transformada que será en verdad un cielo nuevo, y una tierra nueva, leamos 2 Pedro 3:7-13; Ap. 21:1-5.

III. La creación aún clama

Finalmente, se nos dice en este pasaje, que la creación aún clama. La creación aún gime, esperando este día de la revelación de los hijos de Dios. *“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”*.

A. Con gran dolor como dolores de parto

Se ilustra entonces la condición del estado actual de la naturaleza como una gran aflicción, como un dolor intenso, como el de las mujeres cuando están en trabajo de parto. Este gemir indica sufrimiento, aunque rodeado de esperanza. Ya vimos que la creación se goza ante la presencia de Dios salvando a los suyos, luego es lógico pensar que sufre ante la destrucción y el pecado. Pero aunque se use este lenguaje, no se está diciendo que la naturaleza es una mujer desprotegida, abusada y violentada, que debe ser empoderada y garantizarle sus derechos, por lo cual es necesario establecer leyes y delitos ambientales para liberarla. Estamos diciendo que, por causa del pecado de la raza humana, la creación misma fue impactada, y fue sujeta a deterioro, lo cual no es su diseño original, por tal razón se espera esta restauración absoluta y gloriosa, al punto que se considera una nueva creación, cuando se manifieste la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Mientras tanto, su condición actual es vista como un gran sufrimiento,

B. Pero con gran esperanza

Como la mujer se goza al saber que dará a luz un hijo, su dolor terrible pasará y será cubierto con el gozo indescriptible de tener su bebé en brazos. Al menos esto es así en la mayoría de los casos, al menos en las que aún no han perdido sus afectos naturales. La creación a pesar de gemir tiene esperanza, Dios revelará la maravilla de la libertad de los hijos de Dios, y esta maravillosa gloria, traerá también liberación, esta es su esperanza. Continuaremos considerando nuestro clamor y el del Espíritu Santo por la misma causa. Pero hasta aquí debemos pensar cuán gloriosa será esa restauración en la cual ya no habrá rastros de pecados en la humanidad salva ni en la naturaleza renovada, leamos Isaías 11:6-9. Pablo advierte a los creyentes que estaban en Roma cuál es la esperanza de gloria que tienen ellos, la esperanza que aguarda la creación misma, ¿Qué efecto debía producir esto en sus corazones?, si la creación aguarda con esperanza la manifestación en

gloria de los hijos de Dios, ¿cuánto más nosotros debemos abrazar esta gran esperanza, aunque ahora, así como la creación estemos sujetos a padecimientos?

Conclusión

Mis hermanos, la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, es el anhelo de la creación. No las leyes ambientalistas, no la destrucción de toda la humanidad por medio de la reducción de la población mundial, ya sea por uso de métodos anticonceptivos, por la práctica del aborto, por la eutanasia, o por el rechazo del matrimonio y tener hijos, o por la ideología de género, y hasta por los virus asesinos. El anhelo de la creación es ver la libertad gloriosa de los hijos de Dios, que traerá también libertad a ella misma. La paz mundial, la verdadera armonía de toda la raza humana, y de la misma naturaleza, no será producto de filosofía humana alguna, sino de la gran liberación que traerá Jesucristo a los suyos en su venida. Estos y solamente estos podrán gozar de esta gran liberación, solamente éstos verán la liberación de su actual aflicción y la aflicción de la misma naturaleza, aquellos que son hijos de Dios, ¿haces parte de esa familia de Dios, eres contado entre los hijos de Dios, de los que por la fe está unidos a Cristo y gozan de esta bendita esperanza?. Oremos.